

Mientras Tolosa seguía en su lucha por jaquear al gobierno, el CCC de la CGT al analizar el problema ferroviario, mostró a un movimiento obrero endurecido. Lorenzo Pepe, uno de los dirigentes ferroviarios cerró su dura acusación contra el gobierno sentenciando: "Aquí no hay diálogo sino monólogo oficial, nuestras inquietudes se han ido al canasto". El debate se prolongó en los pasillos. Algunos dirigentes insistían en atacar al gobierno en su conjunto. Otros sostenían que sería más efectivo diferenciar los ataques acentuándolos principalmente en aquellos funcionarios que proponían una política social liberal y reaccionaria. Entre estos funcionarios figuraban, en primer término el secretario de Transporte, ingeniero Lanusse y Salimei, ministro de Economía. Todos los gremios del sector ferroviario acusaban al ingeniero Lanusse por su vocación para comprar material ferroviario en el exterior en lugar de utilizar los talleres locales y reparar el material en desuso lo cual significaba -apuntaban- no sólo ocupar mano de obra nacional, sino que al mismo tiempo se ahorran decenas de millones de dólares. El compromiso que el presidente Onganía había asumido con los dirigentes a fines de octubre "no se puede pensar que los ferrocarriles vayan a desaparecer o a achicarse... reestructuraremos los talleres... limitaremos las compras en el exterior... se habla de la eliminación de los talleres, hasta anoche, se me ha dicho esto, seguramente alguno de ustedes habrá creído en esa alternativa, pero no es así...", mostraba o aparentaba mostrar una desautorización a Lanusse, pero los hechos, hasta ese momento no habían variado. La designación de una comisión contable en los ferrocarriles llegó a la comprobación que se habían producido desfalcos por más de 5.500 millones de pesos (1 u\$s = \$ 240), a través de pagar varias veces una misma factura, o pagar por materiales inexistentes.

## MÁS CONFLICTOS LABORALES

El diario "La Nación" del 1° de diciembre afirmó que el compromiso de Lanusse con el Banco Mundial de cesantear a 40.000 empleados ferroviarios sería postergado ya que en el gobierno se había llegado a la comprobación de que renunciaban y/o se jubilaban anualmente unos 17.000 empleados, lo cual permitiría en un plazo relativamente corto, cumplir con las exigencias del Banco Mundial. Onganía, olvidando el compromiso asumido con los trabajadores terminó respaldando a su secretario de Transporte y aprobando su plan con mínimas reformas.

El nuevo programa imponía, por ejemplo, que si un maquinista llevaba su máquina a 5 horas de distancia y debía esperar allí 5 ó 6 horas para volver, éstas no serían computadas como trabajadas, y debería cumplir con su horario hasta regresar a su destino. La legislación laboral tenía jurisprudencia de sobra sobre el tema, en la cual daba la razón al trabajador.

Desde el campo de los disueltos partidos políticos las opiniones eran divergentes. Mientras desde el peronismo se planeaban acciones callejeras contra el gobierno a las cuales se sumaban sectores de la UCRP, desde UDELPA, el socialismo democrático y sectores de la democracia cristiana, se enviaban inculcables señales de apoyo al gobierno. Un documento del ex presidente Illia que difundió la agencia "Associated Press" en su parte final tenía una severa crítica a los sectores de su partido que pretendían un acercamiento con el peronismo, confesando que durante su mandato su acción estuvo destinada a dividirlo.

Todo indicaba que los gremialistas y políticos en su mayoría ya se habían decidido a mantener una política de enfrentamiento contra el gobierno, centrando sus mayores ataques sobre la conducción económica. Desde el gobierno, más precisamente desde el Ministerio del Interior, se amenazaba a "todos aquéllos que organicen actos, hagan declaraciones o promuevan actividades políticas..." y el contraalmirante Jorge Duyós en una reunión de IDEA celebrada en Mar del Plata, hizo votos para que "cuando se integren los nuevos partidos políticos, los empresarios y ejecutivos ocupen un lugar en sus listas". Es que Martínez Paz, Duyós y hasta el propio Onganía creían sinceramente que el pueblo estaba identificado con sus ambiguas y en muchos casos disparatadas ideas. Que sí era posible dividir la realidad en tiempos, y que la gente terminaría aceptando sumisamente esas definiciones.

Al gobierno parecía encantarle vivir en ese clima esotérico y hermético a la vez. Onganía y unos

pocos colaboradores concentraban poco menos que la totalidad del poder, donde la figura del presidente había eliminado cualquier forma de deliberación en las FF.AA. y a la vez el respaldo a sus colaboradores, les aseguraba a éstos un ejercicio discrecional del poder que emanaban de sus funciones. Bastaba con que el presidente aprobase sus decisiones y nada más, para hacer lo que mejor les parecía. A nadie más debían rendir cuentas. Pero esa explicación por sí sola es insuficiente. Hay más factores que concurren a reforzar el nuevo clima, ya que todos nos encontrábamos viviendo de pronto procedimientos y límites desconocidos, donde la retórica y la ambigüedad son una constante. Sólo sobresalía el poder que concentraba Onganía, que se negaba a aceptar que ese poder que ejercía, era transitorio. Su poder no era legítimo y por lo tanto, no podía pretender que la estabilidad fuese una constante de su gobierno.

Les costaba comprender que, a pesar de todo, la Argentina era un país con un grado de desarrollo político y social lo suficientemente importante como para que aceptase que un grupo -las FF.AA.- concentraran el poder por el tiempo que se les ocurriese. Dicho en otros términos, las bayonetas, por sí solas, no aseguran ese control. El aparente silencio del pueblo -aparente porque no tenía muchas formas de expresarse ya que el gobierno tenía un control casi absoluto sobre los medios de información- no daba ninguna forma de legitimidad al régimen. Podía durar 1, 10 ó 20 años, pero era ingenuo creer que la continuidad estaba asegurada por el solo hecho de que así lo interpretase el gobierno.

Sin legitimidad y sin política ningún régimen militar puede pretender adquirir estabilidad. No eran pocos los que creyeron que el gobierno de Onganía, recordando el famoso comunicado 150, tenía como misión central el lema del comunicado de que "peleaban para que el pueblo pudiese elegir libremente". Es que el pueblo argentino era mayor de edad y no aceptaba tutelajes de ningún tipo y menos aún, que alguien pretendiese gobernar en su nombre por el solo hecho de contar con la fuerza. El pueblo irá marcándole al gobierno sus errores y sus arbitrariedades como tantas veces ya lo había hecho. Es que el pueblo no creía en salvadores, ni magos, para superar sus problemas y sus frustraciones. Creía sólo en sus fuerzas, lo que pactaron algunos dirigentes a sus espaldas, era cosa de esos dirigentes que tampoco representaban al pueblo, por la simple razón de que no lo habían consultado.

La decisión del CCC de realizar un paro general, y el reemplazo de Pistarini por Julio Alsogaray en la comandancia en jefe del Ejército trajeron a la escena dos nuevos motivos de análisis. En primer lugar, los observadores se preguntaban hasta dónde había influido el gobierno en el campo sindical que de medio año de instalado ya había soportado huelgas generales de algunos gremios y ahora se veía amenazado por una huelga general de la CGT la cual apuntaba, prioritariamente, a la política socioeconómica del gobierno. Por otro lado, ¿qué significaba la presencia de un general liberal en la jefatura del Ejército? ¿Era una pequeña puerta abierta al camino de las urnas o simplemente era el fortalecimiento de las ideas económicas del embajador argentino en los EE.UU., su hermano Alvaro, quien no se distinguía precisamente por su amor a las elecciones?

El agravamiento de la situación social en el sector azucarero, donde los desocupados ya superaban la aterradora cifra de los 40.000, mostraban los riesgos de desbordes. El documento de la CGT al referirse a la decisión de efectuar un paro general mostraba por un lado una actitud conciliadora, y por otro advertía al gobierno sobre los riesgos en que se embarcaba, sino cambiaba el rumbo. "La CGT espera que el gobierno nacional enmiende su política y enuncie un programa de realizaciones donde el esfuerzo de los argentinos multiplique la riqueza y la devuelva a la comunidad ... el paro no significa la ruptura del diálogo que se inició con el señor presidente, la alternativa está en manos del gobierno, si persiste en su alianza con los sectores que se nutren de la dependencia y el atraso se hará inevitable la ruptura y el movimiento obrero luchará hasta sus últimas consecuencias". Quedaba flotando una pregunta; en el seno del gobierno ¿había un sector con suficiente poder como para "enfrentar la dependencia y el atraso", como los interpretaba la CGT, o el gobierno tenía una concepción socioeconómica que en poco o nada se asemejaba al pensamiento obrero? Si uno juzgaba por los hechos, a sólo seis meses de gobierno, debería decir que las coincidencias CGT - gobierno eran sólo formalidades o expresiones de deseo. Cada uno marchaba por caminos diferentes y en muchos casos, opuestos

entresí.

El anuncio presidencial de que "los salarios monetarios no serían incrementados durante la vigencia del plan de ordenamientos y transformación..." fue motivo de una nueva preocupación en el mundo laboral. Los intentos por aclarar los alcances enunciados por el presidente no tuvieron eco.

El tema de la integración latinoamericana ocupaba ya un gran espacio en las acciones políticas del área. En primer lugar, porque respondía a necesidades y posibilidades reales de la región, y porque además aparecía como una pieza maestra de una gran maniobra política. Cualquier dato que se tomara, histórico - social - económico, empujaba en esa dirección. La experiencia y los resultados de la Comunidad Económica Europea (CEE) aparecía como un incentivador más en la búsqueda de nuevas formas de integración. Quienes propiciaban la integración no dejaban de recordar que Europa desangrada hacía dos décadas en la más violenta de todas las guerras, le estaba dando una lección al mundo al mostrar a los enemigos de ayer -Italia y Alemania, por un lado y Francia, Bélgica, Holanda por el otro- que era posible cerrar heridas tan profundas y tan recientes. América Latina tenía -y tiene- imperiosa necesidad de aparecer ante el mundo como una unidad política y terminar con aquello de que  $1 + 1 = 0$  (esta apreciación se utilizaba porque nuestros países cuando votaban en los organismos internacionales se oponían entre sí, por ej.: Brasil y Chile votaban por "A", Argentina y Perú por "B", lo cual daba como conclusión la anulación de Latinoamérica como algo homogéneo). Era imprescindible que América Latina formara un bloque diplomático coherente frente al resto de la comunidad internacional.

Estaban también las razones históricas y económicas. Estas últimas nos mostraban que nuestros mercados nacionales son insuficientes para el desarrollo tanto industrial como tecnológico. La sola idea de lograr un mercado de más de 200 millones de potenciales consumidores era un acicate por demás poderoso.

La presencia de un gobierno militar en la Argentina nos había alejado de nuestro verdadero rol en el campo de la integración. En primer lugar, porque el gobierno de Onganía no se mostraba para nada comprometido con esas ideas y además, había asignado al tema de la seguridad nacional un rol central. La política exterior del gobierno que tenía como hipótesis de conflicto el enfrenamiento con países fronterizos (Chile y Brasil), antes que la integración. Habíamos dejado en manos ajenas las banderas de la integración, claudicando frente a las propuestas de otros países. Nuestro aislacionismo (fortalecía una vez más el concepto de mirar hacia Europa de espaldas a nuestra América Latina) nos impedía insertarnos clara y vigorosamente en la región. En esos momentos, la Argentina ejercía un cierto liderazgo, tanto en materia industrial como tecnológica, liderazgo que irá perdiendo rápidamente. Fue una excelente oportunidad para estructurar una enérgica política exportadora dando énfasis al sector industrial, proyectándose hacia la conquista del espacio económico latinoamericano. Había que pasar a la ofensiva, pensando con la vista fija en un futuro mercado común. El gobierno se había autoconvencido que la Argentina era una nación autosuficiente y que la integración, tal como la empujaban en esos momentos los países andinos, era cosa de "subdesarrollados".

La presencia en la Argentina de Lincoln Gordon, subsecretario de Estado de los EE.UU. para Asuntos Latinoamericanos, apareció ante los ojos de los expertos como un gesto voluntarista del país del norte a un gobierno militar. Quienes así opinaban recordaban que el gobierno norteamericano demoró 18 días en reconocer al gobierno militar que encabezaba Onganía, y que el Congreso de los EE.UU. tenía una actitud poco amistosa hacia los gobiernos surgidos de golpes de Estado. Opinaban también que los EE.UU. necesitaba imperiosamente de la Argentina para consolidar la FIP (Fuerza Interamericana de Paz), la cual tendría como misión casi exclusiva, intervenir en países del área frente a cualquier riesgo comunista. El enviado norteamericano tenía presente en su agenda un tema central para tratar con Onganía: la próxima reunión de presidentes y el temor comunista. No podía ignorarse que Gordon, a pesar de sus últimas declaraciones en contra de cualquier tipo de golpe de Estado; era embajador de EE.UU. en Brasil, cuando en 1964 fue derrocado el gobierno constitucional de Goulart y que fue el mismo Gordon

el que gestionó personalmente un gran apoyo económico para el gobierno militar de Castello Branco. En apenas dos años, Gordon había pasado de ser un protector directo de un golpe de Estado (Brasil), a asumir una actitud constitucionalista en 1966. Gordon también había olvidado que Castello Branco a poco más de un año de asumir el gobierno se había investido de poderes dictatoriales y no precisamente para defender la democracia. Mientras Gordon regresaba a su país, Wallin, presidente de la Cámara de Comercio argentino-norteamericana, afirmaba que "la confianza de los inversionistas norteamericanos se verá fortalecida si el gobierno avanza en 5 campos: luchar contra el déficit ferroviario, acuerdo de garantía de inversiones, apoyo a la agricultura y ganadería, solución del conflicto pendiente con dos compañías ex contratistas de petróleo, y liberación del cambio ... Si no vuelven a pasar episodios como los de la Universidad las relaciones mejorarán..., terminó afirmando... Es que los EE.UU., como ha sido habitual en su conducta, tiene intereses y no amigos. No importa quiénes representan a los países, si gobiernos democráticos o dictatoriales.

Y mientras el gobierno analizaba las apreciaciones de Gordon, seguramente muy parecidas a las de Wallin, el país se paralizaba durante 24 horas como consecuencia del paro que había decretado la CGT. La magnitud del paro fue lo suficientemente importante como para que un vocero del Ministerio del Interior admitiese que "el sector industrial tuvo un ausentismo del 85%... y la paralización total del transporte de pasajeros...". Al paro había adherido, en esta ocasión, la Asociación de Periodistas. Fue visible que los llamados gremios de "clase media" se habían solidarizado con la actitud de la CGT. Fue un inocultable llamado de atención al gobierno. La CGT en su comunicado afirmó que "fue una enérgica y aguerrida expresión de los trabajadores contra una política social regresiva, de contenido antinacional".

La decisión del gobierno de mantener una posición intransigente frente al conflicto portuario, y de aplicar al mismo tiempo el nuevo reglamento de trabajo a los ferroviarios estaban mostrando que el espacio de negociación entre Estado - CGT se iba achicando. La decisión del Ministerio de Trabajo de favorecer en las elecciones ferroviarias de Rosario al sector comunista liderado por Vázquez contra Lorenzo Pepe, el candidato peronista, fue un nuevo paso en falso. Quienes impulsaron esta decisión creían que era fundamental debilitar la creciente influencia peronista en el gremio, para lo cual debía facilitarse un acuerdo de Scipione con el sector que controlaba Vázquez.

La versión de que Tolosa estaba en el país y que además había conferenciado con sus compañeros en el local de Luz y Fuerza de Capital Federal en Perú al 800, fue motivo de nuevas previsiones. Desde el sector gremial portuario se insistía en 6 puntos para buscar alguna forma de acercamientos:

- 1 No habrá acuerdo si el gobierno toma represalias contra los huelguistas.
- 2 La Bolsa de Trabajo deberá tener representación obrera.
- 3 Se formará una comisión tripartita para redactar un nuevo reglamento.
- 4 Garantía para jornales mínimos.
- 5 El gobierno debe levantar la intervención al SUPA.
- 6 Restituir al SUPA la Cooperativa de Trabajo.

La presencia en Buenos Aires de Manuel Medrano, director regional de la Federación Internacional del Transporte (IFT) indicaba claramente que había algún tipo de negociaciones, lo cual se confirmó cuando algunos gremios portuarios, apuntadores, carboneros del puerto y capataces estibadores decidieron levantar la huelga que se había iniciado el 19 de octubre. A esta actitud de un sector de los portuarios, había que sumar la decisión de la CGT de convocar al CCC. En el debate del CCC hizo uso de la palabra Eustaquio Tolosa. El cuerpo máximo de la CGT por el

voto de 44 votos contra 32 aceptó integrar un comité que tendría como función central el control de precios.

Entre los temas de permanente preocupación en el sindicalismo argentino debemos citar la desaparición de Felipe Vallese, producida en la noche del 22 de agosto de 1962. Su caso nunca fue esclarecido, ni tampoco, por supuesto, su cuerpo fue hallado. La sola posibilidad de encontrar alguna pista sobre el caso era motivo de inmediata preocupación por parte de los dirigentes sindicales, por eso la denuncia de la Unión Gremial Argentina de Trabajadores Sanitarios, de que el cadáver de Vallese estaba enterrado en el cementerio de Libertad, partido de Merlo, los movilizó a todos. Inmediatamente se pidió la exhumación del cadáver allí enterrado. Para la policía se trataba simplemente de un suicida de nombre Macia cuyo cadáver fue hallado en las vías del ferrocarril Sarmiento después de una denuncia de dos obreros ferroviarios. Pero resulta que estos trabajadores que la policía hizo aparecer como denunciantes del cadáver, no habían trabajado ese día y además el cadáver del supuesto suicida tenía sus brazos seccionados y su rostro desfigurado, igual fue identificado por un presunto hermano de la víctima. Exhumado el cadáver, Ítalo, hermano de Vallese, creyó reconocer el pullover que llevaba el cadáver de brazos seccionados. Es que la aparición del cadáver de Vallese es procesalmente importante ya que bastaría para incriminar a unos 40 agentes policiales de la policía bonaerense quienes hasta ese momento padecían prisión sólo por el delito de apremios ilegales, pero no por asesinato, ya que no hay cadáver. Los trabajadores argentinos seguirán buscando a través del tiempo a los asesinos de Vallese, pero a su búsqueda, lamentablemente, se le irán sumando los nombres de otros mártires.

## ¿ONGANÍA IGUALA FRANCO?

Mientras el clima interno no dejaba de sumar ingredientes que lo recalentaban cada vez más, una decisión de Franco en España trajo inevitables comparaciones con algunos de los más directos colaboradores del presidente Onganía. Es que se había aprobado en el reino de España la convocatoria a un acto cívico para aprobar una nueva ley constitucional. La imagen de España en esos momentos, más allá del absoluto poder que ejercía Franco "Caudillo de España por la gracia de Dios", era una imagen agradable. Millones de turistas la visitaban anualmente y gozaban no sólo del sol y paisaje español, sino de sus bajos costos y un clima de tranquilidad. Los turistas veían también una España que casi no tenía huellas ya de la temible guerra civil que costó la vida de más de un millón de españoles.

La propaganda oficial para el referéndum fue apabullante -y única-. Había que definirse por el "sí" o "no" sobre una ley de sucesión, porque la edad del caudillo -74 años- a pesar de cuanto se dijese oficialmente, obligaba a pensar ya en que Franco no era inmortal.

El mismo Franco repetía que "el hecho de haber salvado al país" lo facultaba para imponer leyes y formas de gobierno a través de su sola voluntad. La nueva ley separaría las funciones de "jefe de Gobierno" de la de "jefe de Estado", aunque claro está, Franco las seguiría ejerciendo por algún tiempo más. También aceptó el generalísimo que el 20% de los puestos de las Cortes fuese provisto por medio de elecciones, lo cual -pensaba- le daba un cierto aire democrático a su gobierno, y podría hacer que los demás países europeos, principalmente los del MCE, comenzaran a ver con otros ojos la entrada de España al mismo.

Franco conservará todos sus poderes mientras viva, lo cual tranquilizaba a una oligarquía que se había consolidado bajo su protección. No pocos españoles colocaban el orden y la seguridad por encima de la libertad y la justicia, y Franco era la máxima -y única- garantía para ese orden. En nuestro país, no pocos políticos aprovecharon esta actitud de Franco para compararla con la de algunos funcionarios del gobierno que no evitaban elogios al régimen español y se preguntaban preocupados si Onganía, impulsado por sus amigos, no estaba dispuesto a asumir un papel similar. Aquello de los tiempos -económico, social, político- sin plazos, y además mucha ambigüedad era más que preocupante. Los resultados de la elección en España fueron obvios.